

EL PUEBLO

Semanario Independiente



Se publica los Domingos

Redacción y Administración: IMPRENTA LEVANTINA.

No se devuelven los originales

La libertad no es patrimonio de ningún partido. Es un derecho natural que por igual pertenece a todos los hombres.

Número suelto 10 céntimos

De los originales responden sus autores.

LLAMAMIENTO A LA CONCORDIA

Fuera deseo de EL PUEBLO, al enjuiciar sobre los actos de los abaraneros, exaltar únicamente sus virtudes y su patriotismo, aún a trueque de caer en la hipérbole; pues aunque la censura justa sirva de corrección unas veces y de estímulo al bien obrar otras, nos agradecería encontrar constantemente ocasiones para aplaudir, no por adulación, que esto sería imperdonable, sino para dar cumplida satisfacción a nuestra benévola tolerancia con los defectos ajenos, propensos como estamos siempre a encontrar su justificación o por lo menos su disculpa.

Tal criterio sobre las personas y las cosas, y la aversión profunda que sentimos hacia las luchas provocadas por mezquinos intereses, nos afirman en la creencia de que a los pueblos se les sirve bien no dando publicidad a sus disensiones y querellas, máxime si, con romper el velo del secreto, no se persigue otro fin que dejar al desnudo el montón enorme de las miserias colectivas.

Empero, son tantos y tan graves los peligros que para la tranquilidad de Abarán ofrece el momento presente, por el desfreno verdaderamente caótico que demuestra cierto sector de la opinión llamado a velar por el orden, que por esta vez la ocultación y el silencio implicarían asentimiento tácito, cuando no vergonzosa cobardía.

Las pequeñas pasiones tiempo ha desbordadas aquí por causas de todos conocidas y cuyo exámen no sería prudente hoy, han hecho huir la paz del espíritu público, cada día más tumultuosamente inquieto y abocado a una lucha fratricida, insensata y vulgar, impropia de ciudadanos que sienten hervir en sus venas la fiebre del patriotismo.

El agravio, la insidia y el rencor, son las armas que hoy emplean los elementos de ese sector político; el descoco, la provocación y el escándalo, sus armas de defensa. Triste es confesarlo, pero por homenaje rendido a la verdad hemos de decir, convecidos de nuestro aserto, que el nombre de nuestro pueblo se encuentra envuelto hoy, por la acometividad y la insolencia de esos señores, en el lodo de to-

das las impurezas corrosivas. No existen en Abarán, como antes, ni alientos de soluciones creadoras, ni atisbos de exquisita idealidad, ni gestos de espiritual aristocracia. El mefítico ambiente que nos rodea envenena con sistemáticas e injustas campañas hasta las cuestiones más inocentes. La opinión hállase fraccionada y dividida por un sarampión de odios verdaderamente africanos, y los escasos ideales que todavía pugnan por brillar en ese general desconcierto son estrangulados a penas nacidos, no sin que sufran fiero ataque los altos y puros valores del espíritu, ya con traidor refinamiento, ya con ruín plebeyez.

Con el pretexto ridículo de combatir a Cierva, esos señores no reparan en medios para turbar la paz pública, sin tener en cuenta que nada vale su loca ambición en relación con la tranquilidad del vecindario.

Esa lucha innoble y pasional, generadora de fuertes inquietudes y perjudiciales trastornos, debe ser cortada radicalmente, porque así lo exigen imperiosamente el instinto de conservación, la moral, el patriotismo y hasta las más elementales reglas de la cortesía. Además, lanzar insidias con la perversa intención de empañar reputaciones, son actos que, sobre condenarlos toda conciencia honrada, pueden producir un estado de violencia que a toda costa conviene evitar. Cuando la lucha no alienta un ideal redentor, antes al contrario, defiende ridículos motivos de amor propio y persigue saciar deseos de venganza, ofende al respeto que nos debemos a nosotros mismos y a los demás y es un atentado monstruoso a la unión sagrada de corazones que da fuerza y vigor, realce y prestigio al nombre de los pueblos.

Se pueden profesar éstas o aquellas creencias religiosas, tales o cuales ideas políticas. Pero ni la diferencia de sentimientos, ni la contraposición de credos, ni la simpatía o antipatía personal, ni aún la mayor o menor conveniencia que sirve de aglutinante a la formación de grupos sociales, da derecho a difamar ni a dividir la opinión en partes absolutamente independientes, sabido como es que por un

maravilloso proceso histórico han llegado a ser los vínculos de relación los propios y característicos de las sociedades civilizadas.

Hoy a la prudencia se le llama cobardía y la educación se confunde con el miedo. No, mil veces no. Día llegará que la razón sea reintegrada a su puesto. Día llegará también que la verdad resplandezca en todo su esplendor. Entretanto, un deber inexcusable nos obliga a todos cuantos profesamos amores sinceros a la nativa tierra, a velar por su engrandecimiento, tanto más si, desviada la opinión por el impulso bravío de irreflexivas disputas, corre peligro la disciplina, fundamento básico del orden social.

Mediten sobre su responsabilidad los provocadores del actual desconcierto. Piensen que sobre ellos ha de caer el peso de cuanto ocurra. Nosotros cumplimos nuestro deber, como siempre, haciendo de nuevo un llamamiento a la concordia. Por encima de todos los partidos políticos están para nosotros, como tenemos bien demostrado, el orden, la paz y el engrandecimiento de Abarán.

Como ya estamos enterados donde residen la moralidad, la honradez y la laboriosidad, cuando hayamos de necesitarlas, sabremos donde hemos de ir por ellas.

Los obreros desean derrocar el caciquismo y para conseguirlo se alían con los gobernantes de la Dictadura.

Los obreros buscan su emancipación económica y para lograrla se someten ciegamente a los capitalistas.

Los obreros aspiran a intervenir en la vida pública y para realizar su anhelo se dejan absorber por sus mayores enemigos.

¡Pobres obreros!

Lea Vd. "EL PUEBLO"